

Iglesia en misión al servicio de nuestro pueblo



Por Mons. Sr. D. Ginés García Beltrán
Obispo de Guadix

Este es el título del nuevo Plan de Pastoral elaborado por la Conferencia Episcopal Española (CEE) para los próximos cinco años (2016-2020). Un plan que ya está en marcha, y que marcará la vida de esta institución que cumple ahora 50 años de existencia.

Un Plan que está inspirado en la exhortación apostólica del Papa Francisco, *Evangelii gaudium*. Este documento del Santo padre Francisco es un verdadero plan de evangelización para toda la Iglesia. Nuestro Plan está inspirado no sólo en la letra, como puede apreciarse en las numerosas citas del mismo documento pontificio, sino también en la melodía que lo sustenta.

El nuevo Plan Pastoral de la CEE quiere resaltar el carácter misionero de la vocación cristiana, pues «hace tiempo que los papas nos están animando a intensificar este carácter misionero de la Iglesia. No podemos dudar de que esta llamada, tan insistente, sea una llamada del Espíritu de Dios. Este fue ya el mensaje de fondo del Concilio Vaticano II. Así nos enseñaron también a entenderlo y vivirlo tanto san Juan Pablo II como el papa Benedicto XVI y, antes, el beato Pablo VI, cuan-

do en la exhortación *Evangelii nuntiandi* señalaba que la tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia».

Esta misión no es tarea fácil, aunque bien sabemos que no estamos solos, el Señor acompaña el camino de su Iglesia y la sustenta con la fuerza de su Espíritu. Realizar la misión exige de nosotros una verdadera «conversión misionera». Las circunstancias históricas que estamos viviendo han hecho más difícil, y más necesaria al mismo tiempo, la claridad y la firmeza de la fe personal, así como la vivencia comunitaria y sacramental de nuestras convicciones religiosas. Por todo esto queremos orientar el trabajo de la CEE en los próximos años a favorecer esta «transformación misionera» de nuestras diócesis, parroquias y demás comunidades eclesiales. Como nos pide el Santo Padre tenemos que salir de nosotros mismo, del territorio ya explorado y dominado, de los que hemos hecho siempre, para ser una auténtica «Iglesia en salida».

Los obispos españoles nos sentimos interpelados por esta llamada a la conversión. Queremos ser fieles al Señor y a lo que él nos pide en este momento de nues-

tra historia. No queremos que nada nos ate, pues sabemos que el Señor es fiel y siempre cumple su palabra, en ella confiamos, y por ella **queremos volver a echar las redes en esta sociedad que cada día conoce menos el Evangelio**. Somos conscientes del olvido de Dios que se vive en la sociedad y del debilitamiento de la fe en el corazón del hombre contemporáneo, lo que lleva al desconcierto, y en tantas ocasiones, a la falta de sentido.



Nuestro Plan va orientado para este hombre y para este mundo concreto. «Con nuestra acción pastoral queremos responder a la crisis espiritual que vive nuestro pueblo y ayudar a todos a mantener o a recuperar una fe viva y operante en Jesucristo Salvador y en el Dios de las Promesas y de la Salvación».

Para este Plan Pastoral, que es de y para la CEE y sus organismos, hemos pensado en cada una de nuestras Iglesias particulares. Sabemos cómo es nuestro pueblo y sabemos de la entrega de tantos cristianos, muchas veces en situaciones particularmente difíciles. «Contamos, en primer lugar, con muchos fieles laicos, cristianos fervorosos, que participan activamente en la vida de la Iglesia, en la oración y en la misión, aceptando con diligencia y generosidad las tareas que les corresponden en la actividad multiforme de la comunidad cristiana. Tenemos muy presentes a

los numerosos fieles voluntarios que en las diferentes actividades de la Iglesia colaboran con diligencia y generosidad». Como «pensamos también en la colaboración indispensable de los sacerdotes diocesanos que trabajan ya con abnegación y generosidad en el servicio del Pueblo de Dios. Con ellos tenemos también presentes a las numerosas comunidades de vida consagrada que animan al Pueblo de Dios en los diferentes aspectos de la vida cristiana».

El Plan, como cabe esperar de la mirada de una Iglesia Madre, no sólo mira a los que están y participan en la vida de la comunidad, sino también a tantos que se fueron, por las razones que sean, y hoy viven al margen de la comunión de la Iglesia; a los que perdieron la fe, o a los que la viven con sinceridad pero también en la soledad interior. Tampoco podemos ni queremos olvidar a los que nunca vinieron. Somos conscientes que el grupo de los que nunca se han acercado a la Iglesia, ni conocen a Dios, ni se les ha transmitido la fe son cada día más numerosos. A ellos también queremos llegar e interpelar. Como es fácil apreciar en gran parte de los casos necesitamos una primera evangelización.

«La tarea de la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia».

Esta «salida misionera» que proponemos no responde a ninguna estrategia, ni a ningún sentimiento de superioridad. Nos sabemos pobres y confiamos en la mi-

sericordia de Dios. «Hemos recibido el don de la fe que nos ilumina y nos sostiene en la vida, queremos compartir esta alegría, deseamos ofrecer con sencillez a todos la posibilidad de vivir en la paz y en la esperanza que Dios da a los que aceptan sus dones de salvación. La alegría y la gratitud nos mueven a compartir con todos los hermanos, en un amor común, el gozo de la salvación de Dios».

A la hora de hablar de la estructura del documento, y sin intención de ser exhaustivo en su desarrollo, sólo apuntar que el Plan se divide en dos partes. En la primera parte se hace un análisis de la realidad, y en la segunda parte se ofrecen propuestas pastorales en torno a la triple misión de la Iglesia: *la koinonía*, o el servicio en comunión y corresponsabilidad, el kerigma o anuncio de la Palabra, la liturgia o celebración del Misterio cristiano y la diaconía o el ejercicio del amor oblativo, la caridad.

Es nuestra intención en la primera parte mirar a nuestro mundo, y mirarlo como Dios lo mira, desde la compasión. Sabemos que el anuncio de la Palabra nos exige «ser “contemplativos de la Palabra”, pero también tenemos que ser “contemplativos del pueblo”, para saber cómo presentarles de manera comprensible y atrayente, en su situación humana, el verdadero Evangelio de Jesús, la presencia salvadora del Padre celestial. El papa Francisco nos lo ha recordado vigorosamente: “La predicación cristiana encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber lo que tiene que decir y para encontrar el modo como tiene que decirlo”». Sin este esfuerzo de acercamiento espiritual y personal no puede surgir el diálogo evangelizador.

La segunda parte recoge las propuestas pastorales. «En primer lugar, y como

preámbulo, dedicaremos una etapa (año 2016) del desarrollo de nuestro Plan Pastoral a la reflexión, en todos los órganos de la Conferencia Episcopal, sobre las exigencias actuales de la evangelización de la Iglesia en España, para pasar posteriormente a detenernos cada año en uno de los ámbitos o dimensiones fundamentales de la misión de la Iglesia: la comunión y corresponsabilidad de los agentes pastorales (2017), el anuncio de la Palabra

Queremos volver a echar las redes en esta sociedad que cada día conoce menos el Evangelio.

de Dios (2018), la celebración del Misterio cristiano (2019) y el ejercicio de la caridad (2020)». A ello habrá que añadir, por una parte, las prioridades sobre la pastoral familiar a la luz de la Exhortación Apostólica *Amoris Laetitia*, y, por la otra, lo que los propios acontecimientos sociales y eclesiales nos vayan demandando.

En conclusión, «este Plan Pastoral trata de plantear y, en cierto modo programar, aquellas acciones que nosotros podemos realizar desde los organismos y trabajos de nuestra Conferencia para ayudarnos a descubrir y poner en práctica en nuestras diócesis una verdadera pastoral de evangelización, para reavivar la vida cristiana de los ya creyentes y ofrecer de manera asequible y atractiva el don de la fe y el tesoro de la vida cristiana a los no creyentes. En nuestra vida pastoral tenemos que ser “audaces y creativos” para renovar nuestras instituciones y actividades pastorales».

Ver:

A todos debe llegar el consuelo y el estímulo salvífico de Dios que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas.

Busca un hecho que muestre que la Iglesia, a través de sus miembros, ha sabido dar respuesta y consuelo a alguna situación difícil o alegre de tu entorno personal o de la sociedad.

Juzgar:

EN 80. Conservemos, pues, el fervor espiritual. Conservemos la dulce y confortadora alegría de evangelizar, incluso cuando hay que sembrar entre lágrimas. Hagámoslo —como Juan el Bautista, como Pedro y Pablo, como los otros Apóstoles, como esa multitud de admirables evangelizadores que se han sucedido a lo largo de la historia de la Iglesia— con un ímpetu interior que nadie ni nada sea capaz de extinguir. Sea ésta la mayor alegría de nuestras vidas entregadas. Y ojalá que el mundo actual —que busca a veces con angustia, a veces con esperanza— pueda así recibir la Buena Nueva, no a través de evangelizadores tristes y desalentados, impacientes o ansiosos, sino a través de ministros del Evangelio, cuya vida irradia el fervor de quienes han recibido, ante todo en sí mismos, la alegría de Cristo, y aceptan consagrar su vida a la tarea de anunciar el reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo.

EG 48. Si la Iglesia entera asume este dinamismo misionero, debe llegar a todos, sin excepciones. Pero ¿a quiénes debería privilegiar? Cuando uno lee el Evangelio, se encuentra con una orientación contundente: no tanto a los amigos y vecinos ricos sino sobre todo a los pobres y enfer-

mos, a esos que suelen ser despreciados y olvidados, a aquellos que «no tienen con qué recompensarte» (Lc 14,14). No deben quedar dudas ni caben explicaciones que debiliten este mensaje tan claro. Hoy y siempre, «los pobres son los destinatarios privilegiados del Evangelio» (Benedicto XVI al Episcopado Brasileño 11/05/07), y la evangelización dirigida gratuitamente a ellos es signo del Reino que Jesús vino a traer. Hay que decir sin vueltas que existe un vínculo inseparable entre nuestra fe y los pobres. Nunca los dejemos solos.

A la luz de estos textos ¿Qué llamadas recibes?

«La predicación cristiana encuentra en el corazón cultural del pueblo una fuente de agua viva para saber lo que tiene que decir y para encontrar el modo como tiene que decirlo».

Actuar:

Formula un compromiso concreto y realista, que se integre en tu Proyecto Personal de Vida Cristiana, donde se muestre que aceptas consagrar tu vida a la tarea de anunciar el Reino de Dios y de implantar la Iglesia en el mundo. 